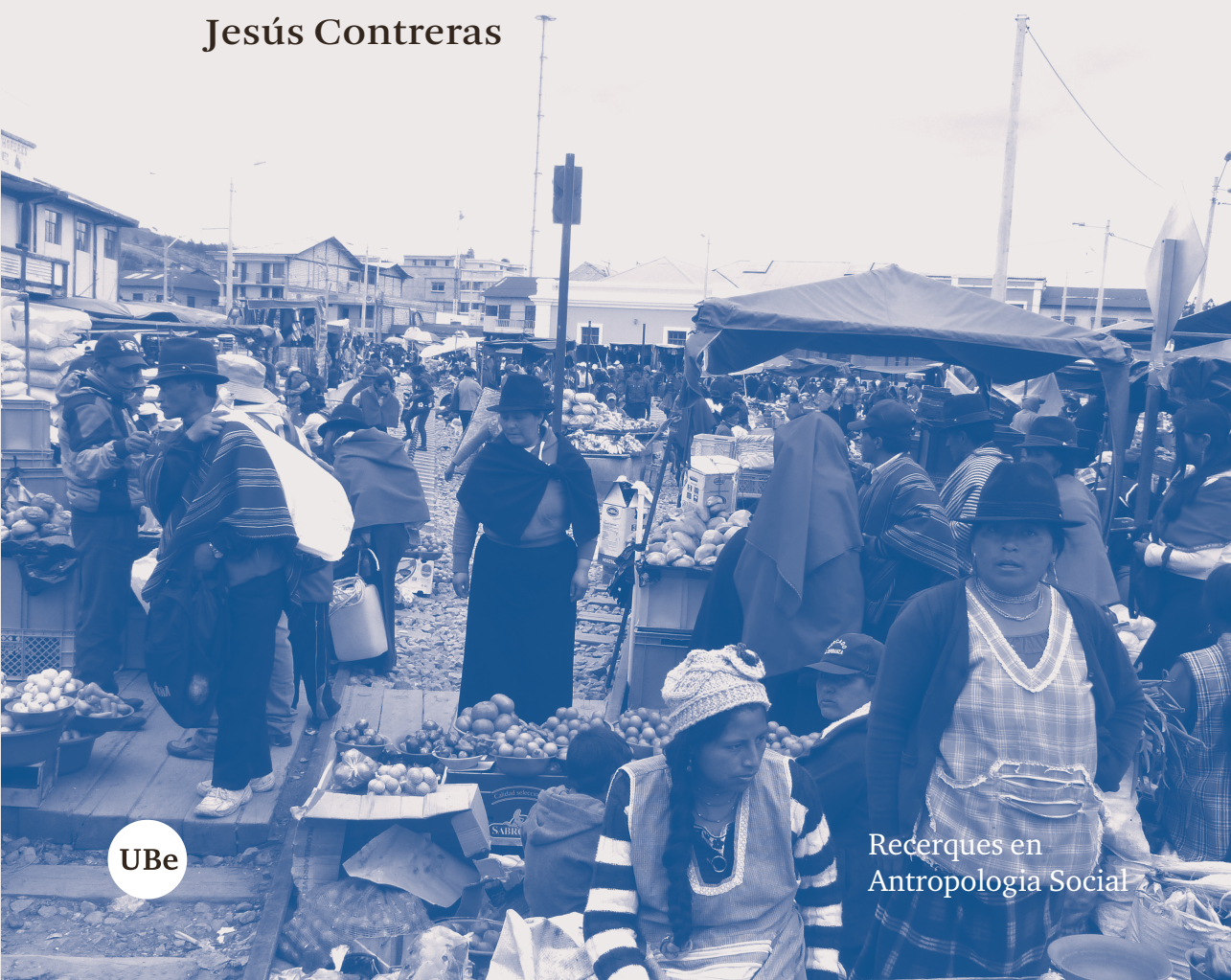


Cien hijos canónigos

Ensayos de antropología
económica

Jesús Contreras



UBe

Recerques en
Antropologia Social

Cien hijos canónigos

Cien hijos canónigos

Ensayos de antropología
económica

Jesús Contreras



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions

Recerques en
Antropologia Social

Sumario

<i>Presentación</i> , por Oriol Beltran, Víctor Bretón, Jordi Gascón, Cristina Larrea, Susana Narotzky	9
---	---

UNA INTRODUCCIÓN

La antropología económica: entre el materialismo y el culturalismo	15
--	----

I. CAMBIO Y MODERNIZACIÓN

La teoría de la «modernización» y su concepto de cultura campesina: reflexiones críticas.	41
Cambio social en la agricultura familiar española, <i>por Víctor Bretón,</i> <i>Dolors Comas d'Argemir, Jesús Contreras.</i>	81
La producción artesanal campesina en los Andes Peruanos: del valor de uso al valor de cambio.	101
Les muletiers de Carmen Alto: l'évolution des techniques de transport dans la société péruvienne	115

II. ESTRATEGIAS DE PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN

Los grupos domésticos: estrategias de producción y reproducción	141
Las formas de organización comunal en los Andes: continuidades y cambios. .	179
L'ajut mutu com a previsió de la necessitat: continuïtats i canvis, <i>por Jesús Contreras, Susana Narotzky</i>	217
Antropología del regal.	229
L'enquesta tecnològica com a estratègia d'investigació, <i>por Oriol Beltran,</i> <i>Jesús Contreras</i>	243
La valoración del trabajo en una comunidad campesina de la sierra peruana . .	249
Célibat et stratégies paysannes en Espagne	277

III. RELACIONES DE PODER

Estratificación social y relaciones de poder	295
El compadrazgo y los cambios en la estructura de poder local en Chinchero (Perú)	317
El gamonalismo local y la reforma agraria: el caso de Chinchero (Perú), 1940-1979	343
<i>Fuentes originales de los artículos</i>	369

Presentación

Los refranes constituyen un compendio ideológico que, a modo de sentencias, pueden sintetizar la visión de una determinada situación y que, en muchos casos, son utilizados para resumir una determinada circunstancia o para justificar o explicar una determinada actitud que se ha tomado o se piensa tomar.

JESÚS CONTRERAS (1984)

«Más vale una hija puta que cien hijos canónigos» es un aforismo popular que, al margen de que hoy sea una expresión políticamente incorrecta, nos acerca a una concepción de la reproducción social asociada a un elenco de valores y percepciones precisas sobre los cuidados intergeneracionales, las economías domésticas, las cualidades morales de los clérigos y los roles de género. En sustancia, el refrán nos advierte de que «más vale una hija... que cien hijos», alertándonos de la importancia de las responsabilidades de género en el cuidado filial. Y añade que ese valor supera consideraciones sociales ligadas a la moral dominante que vilipendia a la «puta» y alaba a los «canónigos». También nos dice que una hija, aunque pobre, cuidará mejor de sus ancianos progenitores que un centenar de hijos con buenas rentas. Una sentencia destilada, en este caso, de la experiencia sustantiva de las sociedades rurales ibéricas en un momento indeterminado de su historia. Por su valor como referentes morales anclados a unas condiciones de producción y reproducción específicas, refranes como este resultan de utilidad para la antropología en su intento de desvelar la lógica del comportamiento en sociedad de mujeres y hombres. Jesús Contreras muestra ese valor en muchos de sus trabajos y, aunque también nos interesa su potencia simbólica, es ese el motivo principal por el que los responsables de esta compilación hemos elegido una parte de esa sentencia como título.

Jesús Contreras lleva más de cuatro décadas dedicado a la investigación y la docencia de la antropología. Sería reduccionista encasillar su producción científica a partir de las etiquetas temáticas al uso. Desde los estudios del cam-

pesinado, la propiedad comunal o la economía del regalo, pasando por el interés por las ferias y las políticas coloniales, hasta el consumo y la alimentación, su recorrido escudriña casi todos los recovecos de la antropología social, casi siempre centrado en cuestiones relativas a la reproducción social, económica y política, material y simbólica.

Esta colección es una selección de textos publicados entre finales de los años setenta y los años noventa que abarca un amplio espectro del campo de la antropología económica –desde la reflexión teórica y metodológica hasta la investigación etnográfica en Cataluña, España y el Perú– y atraviesa diversos ámbitos temáticos, como el cambio social en las formaciones agrarias, las estrategias de producción y reproducción de los grupos domésticos o las relaciones de poder. A partir de estos ámbitos, hemos estructurado y ordenado los artículos, procurando dotar al conjunto de la mayor coherencia posible y tratando de mostrar de la mejor manera algunas de las contribuciones del autor que nos han parecido más representativas para cada uno de ellos.

Los textos aquí seleccionados reflejan muy bien la trayectoria y los intereses de Jesús Contreras en los años en que la antropología económica, en un sentido amplio, orientó su producción intelectual. Forman parte de la historia de la disciplina, que en aquel tiempo se hallaba en proceso de consolidación en el ámbito universitario español. Fueron lecturas que nos acompañaron durante nuestra formación como profesionales de la antropología y en las que luego hemos seguido encontrando inspiración. Pensamos que estos textos continúan siendo plenamente vigentes y aportan un conocimiento sólido que a veces es difícil encontrar en una disciplina sometida con demasiada frecuencia a los vaivenes de las modas académicas. Alimentan hoy nuestra apuesta, también desde la docencia y la investigación, por una renovación paradigmática sustentada en las aportaciones pioneras que, en nuestro país, defendieron en su día enfoques nomotéticos y comprometidos con la realidad social.

Sus trabajos en antropología de la alimentación, que desde la década de 1990 devino su foco principal de interés, han quedado al margen de esta colección. La próxima publicación de un volumen con algunos de sus ensayos más destacados en esta línea permitirá poner en valor la contribución de Jesús Contreras en un campo disciplinario en el que sigue plenamente activo y ha sido objeto de un amplio reconocimiento.

Publicados en su día en distintos libros y revistas académicas, nos parece necesario reunir estos ensayos en un solo volumen y ponerlos a disposición de estudiantes y colegas de antropología y otras ciencias sociales. Esta es una

Presentación

reflexión fruto de nuestra experiencia como docentes empeñados en mostrar caminos posibles por los intrincados bosques de la antropología económica. Estamos convencidos de que estos *Cien hijos canónigos* pueden constituir una buena guía en ese complejo y apasionante viaje intelectual.

ORIOI BELTRAN (Universidad de Barcelona)
VÍCTOR BRETÓN (Universidad de Lleida)
JORDI GASCÓN (Universidad de Barcelona)
CRISTINA LARREA (Universidad de Barcelona)
SUSANA NAROTZKY (Universidad de Barcelona)

UNA INTRODUCCIÓN

JESUS CONTRERAS

PROLOGO

LA ANTROPOLOGIA ECONOMICA:
ENTRE EL MATERIALISMO Y EL CULTURALISMO

La proliferación de estudios «económicos» en la antropología de los últimos cuarenta años contrasta con la escasa atención que las cuestiones tecnológicas y económicas merecieron antaño a los antropólogos. Las razones de esa falta de interés en las épocas anteriores son varias y diversas y, como no puede ser nuestra intención analizarlas en este momento, nos bastará citar algunas de ellas.

1) Negación de la existencia de «economía» en las sociedades primitivas (Marchal, 1959) y afirmación de que sus comportamientos no obedecen a imperativos económicos sino a una mentalidad particular y «primitiva» (Cf. Meillassoux, 1977: 21). Estos «primitivistas» eran incapaces de concebir una economía sin comercio, sin dinero, sin lugares destinados a las operaciones de intercambio al igual que las características propias de la economía mercantil en el siglo XIX.¹

2) Incomprensión de los problemas económicos como consecuencia de la confusión entre tecnología y economía, así como omisión de datos relativos a la producción, costos, ingresos e intercambios (Firth, 1976: 149); o, dicho de otra manera, abandono de la infraestructura tecnoeconómica, y mostrando los antropólogos mayor interés por los intercambios de prestigio que por aquellos que son la base de la subsistencia, o mayor interés por «las prestaciones rituales que los servicios banales, la circulación de las monedas dotales que la de las legumbres, mucho mejor el pensamiento de las sociedades que sus cuerpos» (Leroy-Gourhan, 1964: 210).

3) Continuo dominio en la teoría antropológica de las corrientes idealistas frente a las materialistas, es decir, predominio del particularismo de Boas, del movimiento de cultura y personalidad, del funcionalismo estructural, de la nueva etnografía (Harris, 1978: 524) o del reciente culturalismo de Sahlins (1976).

1. Véase una presentación de la polémica entre «primitivistas» y «modernistas» en Pearson (1976).

Como consecuencia de estas razones y, por tanto, de la falta de un campo de datos más o menos específicamente económicos, relativos a la organización material y social de la subsistencia, los datos ecológicos, tecnológicos y económicos, además de escasos, aparecían dispersos y difusos en las monografías que elaboraban los antropólogos.

Malinowski, en 1920, ya llamaba la atención sobre la falta de interés de los antropólogos por las cuestiones económicas entre los pueblos primitivos.² Se quejaba de que el interés se orientara, exclusivamente, hacia especulaciones sobre los «orígenes» de las instituciones económicas y de que, en cualquier caso, los resultados conseguidos tenían escasa relevancia, así como que eran escasas las observaciones de campo relativas a datos económicos (Malinowski, 1976: 87). Por todo ello, y dada la importancia de las cuestiones económicas en cualquier tipo de sociedad, Malinowski señalaba la necesidad de estudiar los elementos económicos de la vida tribal, así como sus relaciones con los distintos aspectos de la vida indígena:

El análisis de las concepciones propias de los indígenas sobre valor, propiedad, equivalencia, honor y moralidad comercial, abre un nuevo horizonte a la investigación económica, indispensable para una comprensión más profunda de las comunidades indígenas. Los elementos económicos entran en la vida tribal en todos sus aspectos —social, de costumbres, legal y mágico-religioso—, y a su vez están controlados por éstos.

No incumbe al observador de campo encontrar respuesta o reflexionar sobre el problema metafísico de cuál es la causa y el efecto, el aspecto económico o los otros. Es, no obstante, deber suyo, estudiar su articulación y correlación. Ya que pasar por alto la relación entre dos o varios aspectos de la vida indígena es tan erróneo como pasar por alto cualquiera de sus aspectos (Malinowski, 1976: 100).

Por todo ello, y como señala Firth (1974, 10), la adopción del término «antropología económica» es relativamente reciente, y su tardía aparición es sintomática del retraso y de la lentitud del reconocimiento, dentro de los estudios antropológicos, de una esfera analítica que pudiera llamarse «económica». Y esa antropología económica empezó a edificarse sobre aquellos campos dispersos de datos para los cuales los marcos de la «tecnología», la «ecología» y la «economía» constituían tres posibilidades para ordenar el diverso material que, a lo largo de los años, habían recogido viajeros, misioneros, funcionarios y antropólogos profesionales (Cf. Frankenberg, 1974: 57). El libro de Thurnwald (1932), *Economics in Primitive Communities*, fue uno de los primeros intentos de clasificación y de discusión de esos materiales. En 1936, Firth publicaba *We, the Tikopia*, prime-

2. Otras tradiciones, sin embargo, ya se habían interesado con anterioridad por los aspectos económicos de las sociedades primitivas. Adam Smith y Karl Marx, la tradición de la economía política y la del marxismo, son dos ejemplos de ello.

ra monografía en la que la cooperación en el trabajo o los principios de tenencia de la tierra gozaban de la misma relevancia que el lenguaje, la socialización o el parentesco. Estos primeros intentos sirvieron para poner de relieve la falta de una teoría que permitiese una clasificación y una discusión coherente de los datos obtenidos.

En busca de una teoría

Pero cuál habría de ser la actitud teórica de los antropólogos interesados por la economía de los pueblos primitivos no era una cuestión fácil de resolver. Superada ya la inadecuada alternativa planteada por la polémica primitivistas/modernistas, la discusión, ahora, se planteaba en torno a la especificidad de la economía primitiva³ y en torno a las consecuencias teóricas derivadas de esa posible especificidad; o, también, en torno a la aplicabilidad de la teoría económica neoclásica. Al respecto, la postura de Malinowski queda representada en el siguiente párrafo:

En las sociedades salvajes no existe con certeza una economía nacional, si por el término entendemos un sistema de intercambio libre y competitivo de bienes y servicios, con el juego de la oferta y la demanda determinando el valor y regulando toda la vida económica. Pero hay un largo trecho entre esto y la asunción de Buecher, de que la única alternativa es una fase pre-económica, donde un individuo o una sola unidad doméstica satisface sus necesidades primarias lo mejor que puede, sin ningún otro mecanismo más elaborado que el de la división del trabajo según el sexo, y de vez en cuando cierto regateo. En vez de ello nos encontramos con un estado de cosas donde la producción, el cambio y el consumo están organizados socialmente y regulados por la costumbre, y donde un sistema especial de valores económicos tradicionales gobierna sus actividades y les estimula a esforzarse. Este estado de cosas podría llamarse —pues una nueva concepción requiere un término nuevo— Economía Tribal (Malinowski, 1976: 99-100).

Por su parte, Firth, en el ya citado análisis de los tikopia de Polinesia (Firth, 1936), a pesar de que empieza explicando que no tienen ni dinero, ni mercado, ni interés ni una clase de hombres de empresa y a pesar de que en diferentes ocasiones con posterioridad a su monografía de los tikopia manifestó (Firth, 1939, 1974 y 1976) que, frente al concepto tradicional del «hombre económico» adoptado por los economistas, con su conducta racional, calculadora y de maximización de la utilidad, los an-

3. Para Dumont (1977), sin embargo, la «economía» es ideología porque sólo es una categoría refleja de nuestra propia cultura y, por esa razón, constituye una barrera para la comprensión de otras culturas.

tropólogos subrayaban que el comportamiento económico en las sociedades «primitivas» se regía por criterios sociales, normas morales y prescripciones rituales; a pesar de todo ello, pues, Firth procede a analizar el comportamiento económico de los tikopia como si fueran «hombres de empresa», dedicados a los negocios (Torner, 1977: 141). Esa aparente contradicción de Firth, sin embargo, era coherente con sus planteamientos relativos a la necesidad de una teoría universal. En efecto, para Firth, la antropología económica debía consistir en:

el análisis de los materiales procedentes de las comunidades no civilizadas, de tal forma que sea directamente comparable con el material de los economistas modernos, encajando supuesto con supuesto y permitiendo en esta forma que, en última instancia, las generalizaciones se ajusten de manera que subsuman los fenómenos tanto civilizados como no civilizados, de las comunidades con precios y sin precios, en un cuerpo de principios sobre el comportamiento humano que sea verdaderamente universal (Firth, 1939: 29).

Por esa razón, y a pesar de la gran diversidad de los tipos de economía que estudian los antropólogos (sistemas campesinos donde la moneda sólo se utiliza en un limitado número de transacciones, o aquellos en los que la tecnología es simple y los métodos de cooperación, administración, crédito y obtención de ingresos son muy distintos de los de la economía de mercado; o sistemas primitivos, carentes de todo medio monetario que facilite los procesos de intercambio, distribución y almacenamiento de riqueza), parte de su tarea consiste en ayudar a interpretar las proposiciones generales teóricas en términos que resulten aplicables a los tipos específicos de sociedad que le interesan y que, generalmente, escapan al examen de los economistas (Firth, 1976: 148).

Desde entonces, y al margen de variados matices, el análisis de lo económico en las sociedades primitivas se ha orientado, en su mayor parte, de acuerdo con esas dos posturas: la sustantivista, intuible en Malinowski, y la formalista, esbozada y matizada por Firth. A esas dos corrientes se sumó años más tarde la antropología económica francesa con algunos caracteres originales que la diferencian de las dos corrientes ya citadas. En efecto, se trata de una antropología ampliamente marxista.⁴ Para Terray, por ejemplo, la tarea actual de los antropólogos marxistas sería la de

anexar el dominio preservado de la antropología social al campo de aplicación del materialismo histórico, (...) probar la universal validez

4. J. R. Llobera (1980) acaba de publicar un artículo analizando los antecedentes de esta antropología económica francesa, así como las características comunes y las diferencias entre algunos de sus representantes: Meillassoux, Godelier, Terray, Augé, Rey y otros. Hay que señalar, sin embargo, que la influencia del marxismo en la antropología es anterior a esta escuela francesa. Wittfogel (1957) y White (1959) son, entre otras, ilustraciones de esa influencia.

de los conceptos y métodos elaborados por éste, (...) reemplazar la antropología social por una sección particular del materialismo histórico dedicado a las formaciones económico-sociales en las cuales está ausente el modo de producción capitalista, sección ésta en la que colaborarían historiadores y etnólogos (Terray, 1971: 176).

Así, pues, con la más reciente incorporación de la antropología económica marxista, y como señala Godelier (1976, 282-3):

Tres tesis se enfrentan entre los antropólogos a propósito de la definición de lo económico, y esta situación no se diferencia en nada de la que reina entre los economistas desde hace más de un siglo. Según Herskovits, Leclair, Burling, Salisbury, Schneider y todos los que se distinguen a sí mismos como «formalistas», la ciencia económica tiene por objeto el estudio del «comportamiento humano en tanto que relación entre unos fines y unos medios escasos que tienen usos alternativos» (...). Karl Polanyi, Georges Dalton y quienes se declaran partidarios de una definición «sustantivista» y no formal de lo económico, entienden por economía de una sociedad las formas y las estructuras sociales de la producción, de la distribución y de la circulación de bienes materiales que caracterizan a esta sociedad en un momento dado de su existencia. Se reconoce aquí la definición «clásica» de la economía, la de Adam Smith y Ricardo, que toman de nuevo en la actualidad los economistas disidentes del marginalismo, como Piero Sraffa.⁵ Por último, otros antropólogos, como Marshall Sahlins,⁶ Jonathan Friedman, Maurice Godelier, Emmanuel Terray, etcétera, rechazan como los sustantivistas la definición formal de la economía, pero estiman que la definición «sustantiva» de la economía, si bien no es falsa, sí es insuficiente. Proponen analizar y explicar las formas y estructuras de los procesos de la vida material de las sociedades con la ayuda de los conceptos elaborados por Marx, por otra parte de forma inacabada, de «modo de producción» y de «formación económica y social».

Sin duda, el mayor volumen de discusión teórica que ha absorbido a los antropólogos interesados por «lo económico» se debe a la fuerte, y a veces agria, polémica entre formalistas y sustantivistas.⁷ Esta polémica,

5. Véase, en el último artículo de esta compilación la disección que hace Gude-man de Smith, Ricardo y Sraffa, así como su influencia en la antropología económica.

6. Como se verá en las páginas siguientes, y si bien la adscripción de Sahlins al marxismo siempre ha sido discutible, ahora resulta del todo inadecuada.

7. Esta polémica se alargó durante varios años en la revista *American Anthropologist*, entre otras. Sus artículos más relevantes fueron recopilados por LeClair y Schneider (1968). Parte de esta misma polémica, pero incluyendo el punto de vista marxista, fue compilada, a su vez, por Godelier (1976). En Polanyi, Arensberg y Pearson (eds.) (1976) está representada y ejemplificada la postura sustantivista; la formalista en

quizá, se encuentre ya en sus últimos estertores, ya que, en los últimos años, la discusión teórica está tomando otros derroteros, aunque no radicalmente distintos de los implícitos en la polémica citada. El propio Gudeman, en su artículo incluido en la presente compilación, una de las más recientes panorámicas sobre la antropología económica,⁸ ya añade a la confrontación formalismo-sustantivismo otros dos núcleos de discusión:

1) El relativo al problema de las relaciones entre las explicaciones ecológica, económica y social y que refiere, más explícitamente, a la noción de ecología como explicación de los fenómenos culturales, su postura opuesta —interpretaciones puramente culturales— y la intermedia que intenta aunar ambas clases de descripciones.

2) El impacto de la antropología en el marxismo y de éste en la antropología económica; punto éste al que acabamos de aludir muy brevemente.

Dentro de estos tres grandes núcleos de discusión y de confrontación recíproca, se encierran concepciones distintas que reflejan, la mayor parte de las veces, posiciones teóricas contrapuestas, reducibles a una serie de oposiciones que, con formulaciones ligeramente distintas y con distintos énfasis, se reproducen a lo largo de toda la historia de la antropología: holismo/atomismo; individualismo/institucionalismo; universalismo/particularismo; materialismo/idealismo; sincronismo/diacronismo; determinismo/anti-determinismo; etnocentrismo/primitivismo; etc.

De entre todas estas oposiciones, quizá, la que siga suponiendo una formulación más explícita de la confrontación teórica actual dentro de la antropología en general, y dentro de la antropología económica en particular, sea la del materialismo/idealismo, aunque no necesariamente con esa tan explícita formulación. Otras formulaciones podrían ser más precisas, pero en cualquier caso todas ellas son muy próximas entre sí, como por ejemplo ecología/cultura, utilitarismo/culturalismo, materialismo/simbolismo, etc.

Dos antropólogos, Marvin Harris y Marshall Sahlins, con incidencia considerable en el campo de la antropología económica, han intentado, precisamente, una revisión de las teorías antropológicas a lo largo de su historia reciente, bajo el prisma de las dos posturas de una de esas oposiciones. Harris (1978, original 1968), desde el punto de vista materialista —materialismo cultural según su propia denominación—, revisa las aportaciones de los distintos antropólogos y escuelas antropológicas, pasándolas por el cedazo materialista y rechazando lo que tengan de idealistas (y, por tanto, de acientíficas) las distintas proposiciones. Sahlins (1980, original 1976), después de haberse ubicado en posiciones materialistas, próximas tanto a la ecología cultural como al marxismo, toma la posición opuesta, la

Plattner (1975) y Firth (1967). En Pouillon (1976) se recopila una visión marxista de la antropología económica.

8. Otros artículos panorámicos anteriores son: Sahlins (1969), Salisbury (1973) y Godelier (1976).